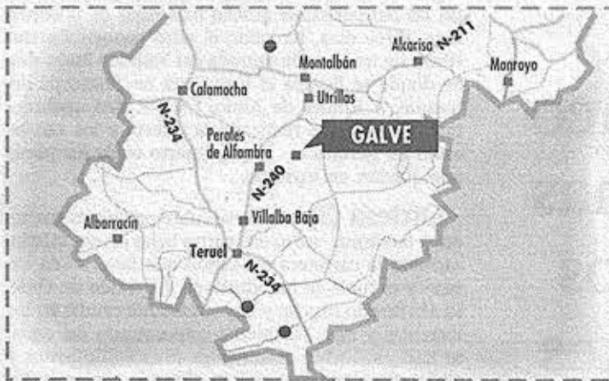


PATRIMONIO **La devastación de la guerra civil**

El retablo mayor de la iglesia parroquial de Galve

aquí esta



así es

El retablo mayor dedicado a la Asunción de Nuestra Señora en la iglesia Parroquial de Galve es una inmensa máquina policromada que cubre todo el frente de la cabecera. Espectacular por el abigarrado tratamiento plástico de su conjunto -menos cuidado en los detalles-, este efecto escenográfico queda realizado al estar asociada la talla a las pinturas al fresco y a la luz natural difusa y oculta que envuelve todo el espacio. Escenografía, teatralidad y capacidad de convicción son perfectamente aplicables al ornato del presbiterio y en concreto a este retablo barroco-churrigueresco. Ceán Bermúdez y Llaguno de Amírola definieron bien estas máquinas casi sobrenaturales en 1827. Del retablo de Galve se desconocen los autores pero habría que situarlo hacia la fecha de consagración del templo, 1719.

S APUDEPA

ituado Galve en un enclave de gran originalidad en el valle regado por el río Alfambra, su caserío se apina a media ladera en torno a la iglesia parroquial. Destacan del resto de las edificaciones populares el Ayuntamiento con lonja -característica de la zona- alguna casa barroca y el puente. Desde Galve vale la pena visitar los pueblos de Camarillas, Jorcas, Aguilar de Alfambra, Allepuz y Miravete. Visitando monumentos y saboreando rincones tiene el viajero para un prolongado fin de semana.

La Iglesia Parroquial de la Asunción de la Virgen de Galve es un edificio barroco iniciado en 1694 y consagrado en su festividad del 15 de agosto de 1719. En la fachada exterior del templo en una piedra sillar consta: «A 31 de marzo de 1694 se asentó la 1ª piedra».

Cuando uno entra a la iglesia no deja de verse sorprendido por el presbiterio, masa de color y plástica de atractivos efectos. Toda la iglesia fue esquilada durante la guerra civil con el sólo objetivo de destruir por destruir, de provocar dolor a los que pensaban de distinta manera. Casi toda la arquitectura menor -retablos de madera- desaparecieron, así como bienes muebles de gran valor, orfebrería, pinturas, etc. Galve no fue una excepción e igual sucedió en muchos pueblos del Bajo Aragón y en los ya citados del valle del río Alfambra.

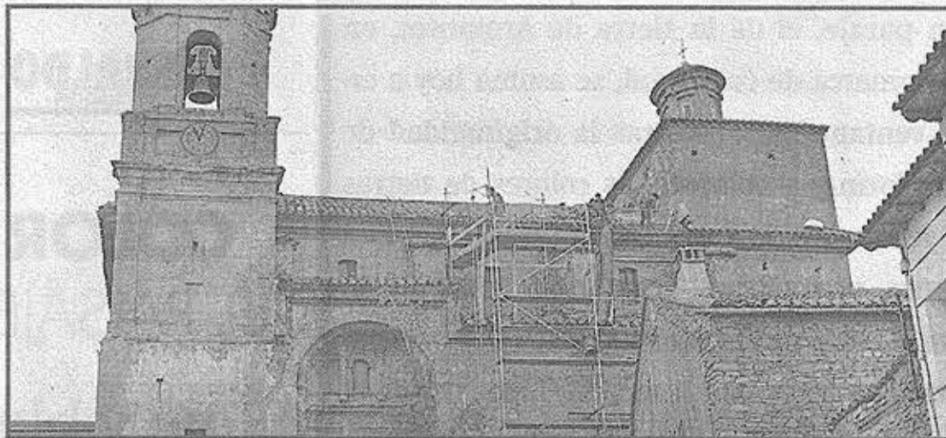
El retablo mayor de Galve se salvó, sencillamente, porque era de estuco: una cerilla o llama no lo hacía arder como al resto y los intolerantes empezaron a picar el yeso pero su dureza debió de parecerles que no valía su esfuerzo o no tenían tiempo, que no lo sabemos. Huella de ello son las cabezas desmochadas de los arcángeles en el presbiterio y la de San Pedro Arbúés en su correspondiente medallón del lado del evangelio. Peor suerte llevaron los retablos mayores de madera de Camarillas, Jorcas y Miravete.

en peligro

Como consecuencia de las guerras, las naciones y los pueblos han ido incrementando sus medidas de salvaguarda del patrimonio cultural, especialmente el histórico artístico. Museos como el del Louvre en París y el del Prado en Madrid pusieron a buen recaudo sus colecciones durante la segunda Guerra Mundial y la última Guerra Civil Española, respectivamente.

En las últimas décadas, conscientes de ese grave peligro, la UNESCO ha creado una «Lista del patrimonio mundial en peligro». Con buen criterio, Belchite ha presentado en París las consecuencias más tangibles de la Guerra Civil en su «Pueblo Viejo» y su deseo de inclusión en la «Lista de Patrimonio Mundial» de la UNESCO -compuesta por bienes culturales, bienes naturales y reservas de biosfera- como objetivo de reflexión de lo que nunca debería de haber ocurrido. Sin embargo, con la reciente guerra de la ex Yugoslavia se ha visto que la guerra, que no respeta a seres humanos, mucho menos se preocupa del patrimonio cultural de las naciones.

De vuelta en el presbiterio, se puede percibir el monumental conjunto con todo su estallido de color -en el que dominan el rojo de fondo con las aplicaciones de dorado- y el rico mensaje iconográfico dedicado a María. De abajo a arriba, partiendo del sotabanco de pulida piedra negra de Calatorao, hallamos el banco de abultados plintos, decorativas ménsulas y relieves como el dedicado a Santa Bárbara con su torre almenada. En el centro el sagrario desborda el espacio y se encarama hacia el cuerpo principal con columnas salomónicas que sirven de soporte a los Apostóles, apiñados ante el sepulcro, como testigos en torno al sudario de la ausencia de la Madre de Jesús. Encima de estos ros-



Miguel A. Herrero
A la izquierda, vista de la iglesia parroquial de Galve. Debajo, un plano del espectacular retablo mayor del templo



la guerra

La guerra civil española, además de acabar con innumerables vidas de combatientes de ambos bandos, supuso un cataclismo para el arte religioso.

«Nuestra guerra pasada produjo un gran desastre en todo el conjunto artístico de la iglesia. Del retablo mayor destruyeron todas las estatuas que pudieron. Deshicieron los altares y retablos, excepto el del Rosario. Quemaron todas las estatuas, menos la Inmaculada y la Piedad.

Los objetos más manejables: ropa, custodia..., los escondieron, pero alguien los declaró y desaparecieron. Sólo quedó el portapaz y el terno. Rompieron el órgano y el reloj. Tiraron las campanas, una encima de la otra, para que se rompieran, pero quiso Dios que quedaran sanas. La pequeña, a consecuencia de un balazo, sufrió una raja, y tuvo que fundirse el año 1957. También se instaló un reloj con esfera el año 1958.

En este estado quedó una de las iglesias más bonitas en su estilo, y más completa en su conjunto. Está todavía esperando la hora en que una mano compasiva cubra sus huellas, que le dieron en otro tiempo el renombre de una «joya».

(Texto de D. Roque Herrero Marzo: Esquema Histórico Artístico de la Parroquia de Ntra. Señora de la Asunción de Galve).

Bajo estas líneas, a la izquierda, la piedra sillar con la fecha de inicio de construcción del templo. A su derecha, detalle del cuerpo central del retablo con la escena de la Asunción y Conservación de la Virgen



Conocido en la actualidad el pueblo de Galve por su yacimiento y museo paleontológico, por los dinosaurios de cartón piedra, los restos óseos expuestos en el museo y las huellas de animales prehistóricos. Pero no hay que olvidar ese otro patrimonio, el histórico-artístico, apenas conocido. Vale la pena visitar la iglesia parroquial y disfrutar contemplando el exuberante retablo mayor, dedicado a la Asunción de la Virgen.

tros humanos, sorprendidos y afectados, María adquiere una ingravidez celestial acompañada, o mejor, soportada y envuelta por ángeles y amocillos. Es el milagro de su Asunción que materialmente va a verse coronada por el «Padre y el Hijo» -físicamente presentes en la cornisa- y, entre ellos, el Espíritu Santo en forma de resplandor.

Las calles laterales de este cuerpo principal siguen el mismo esquema compositivo entre columnas salomónicas en los extremos y las de fuste liso pero con abundantes adornos de guirnalda en el centro: escenas de la Anunciación y de la Visitación de la Virgen a su prima Santa Isabel y sobre ellas unas figuritas de San Roque y San Sebastián.

En el ático, San Miguel, poderosísimo, atacando al demonio, y en los ángulos santos o padres de la iglesia con libros eclesiásticos. Pinturas y luz natural refuerzan el fantástico efecto iconográfico.

He aquí el dogma hecho materia para que el fiel pueda captarlo, comprenderlo. Enseñar y persuadir al devoto fue un objetivo de la Contrarreforma que la iglesia católica mantuvo en Europa durante dos siglos, desde 1563. La ilustración pulverizó estos presupuestos a finales del siglo XVIII, hasta que los retomó Fernando VII.

Acción Pública para la Defensa del Patrimonio Aragonés. Comisión de Difusión y Educación.